

Domingo 20 de julio de 2007

Bolaño Será nuestro Borges



POR WILCO ANTONIO COLOMA

Roberto Bolaño hizo con su vida dos cosas: literatura y literatura. Primero porque escribió un puñado de obras notables, tremendas, que a poco andar se ubicaron tranquilamente en la primera línea de las letras hispanoamericanas. Y segundo porque, al menos durante cuarenta y tres años de los cincuenta que vivió, se jugó el pellejo desahogado y gozosamente, como sólo pueden hacerlo quienes viven para convertirse en el personaje de una ficción que se parece mucho a su propia vida. Por eso no es extraño que haya alimentado su literatura fundamentalmente de su memoria de trágica y de poeta bohémio, y de la riqueza de un cruce identitario que, lejos de incomodarlo, fue la escusa y el grado cero de una imaginación riquísima.

De joven nunca escudo disponible para calentar asientos frente al tedio del presente, consumió libros con el apetito de una bestia leonina, y se obsesionó tempranamente con la idea de convertirse en escritor. A como diera lugar. Y no la tuvo fácil. Que haya ejercido los oficios más vulgares, vivido a la intemperie y sufrido miseria, y que mientras tanto se empeñara en

escribir, son noticias que cuando una y otra vez quienes vagan convirtiendo a Bolaño en una figura mítica. Y no sería extraño que así fuera. Ni condenable.

Urgido por las cuentas, no vaciló en enviar su trabajo a cuantos concursos literarios de provincia encontró. En España ganó varios. A esos premios menores les tenía más cariño que a los de mayor importancia que también obtuvo: "Cuando ganó el Herralde -cuenta en una entrevista-, no me hacía falta el dinero, y cuando ganó el Rotundo Galligos, tampoco. Pero cuando ganaba esos premios de provincia, cuando llegaba el cheque, era como agua bendita, era mand cado del cielo". La experiencia de sobrevivir ganando concursos literarios la dejó plasmada en un relato de su volumen "El desierto de la memoria", "Sensitiva". El cuento habla de muchas cosas, pero por sobre todo es un relato en torno a la fragilidad, a la condición de outsider, y al riesgo asumido como estilo de vida de escritores como Roberto Bolaño. Se mueva en ese límite, más allá estaba necesariamente el vacío.

Por circunstancias que no quiero ni me atrevo a entender, tardó demasiado en llegar el momento en que Bolaño pudiera publicar en un sello importante. O tal vez no. Quizá un juicio como ese es nada más producto de la imposibilidad de aceptar su temprana muerte. La consecuencia de una vida contenida que busca descargarse de algún modo. Y es que a partir de la publicación de "La literatura nazi en América" en 1996, fueron apenas siete años de una carrera contra el tiempo, en que arremetió entre nosotros con unos libros extraordinarios, y de entre nosotros en ese juego desesperado por leerlo, de esperar año tras año un nuevo título. La muerte de Bolaño nos pilló con la adrenalina en lo más alto.

Chile fue un fantasma para Bolaño, un fantasma que supo aprovechar en su ficción. Dos de sus novelas, "Estrella distante" y "Nostalgia de Chile", y varios de sus cuentos, no son otra cosa que un retrato de lo peor de lo nuestro. Y es que la buena literatura se hace con eso, con las miserias, con las vergüenzas, con la buena escuchada del dolor de la albita.

en verdad les parece un bodrio -no se vaya a sentir, que no me vaya a responder con una mala palabra, que mejor me entiendo-, en este país digo, Bolaño arremetió con la soltura de quien no le debe nada a nadie, con el desenfado de quien no espera alabanzas ni invitaciones a crear que lo comprometan. Claro que fue un provocador, pero no un pelador de esquinas (la expresión la escuché de Roberto Breda), sino una lengua que de fondo era política, que buscaba incomodar y esperaba el debate. Convergimos que la entienda local no fue muy rara. Cuando parecía que ya trahíamos de memoria el cuento de la Nueva Narrativa, que nos habíamos acostumbrado al modo pelo de la ficción de postmodernidad, apareció un tal Roberto Bolaño zampándose todos los galardones, y no me refiero al Rotundo ni al premio del Consejo del Libro, que era lo mismo que esta provincia. Entiendo Chile podía hacer por reconocer su trabajo. Me refiero a premios de verdad, al Rotundo y al Rotundo. Pero ojo, no fueron los premios los que le abrieron -hacer rano- las

Un hombre particular, de estilo inclassificable y letras brillantes dejó de existir el pasado lunes 14 en Barcelona, la capital de las artes. Afectado por un mal hepático, el autor de "Los detectives salvajes" y "Estrella distante", dejó una vez más y para siempre, sin palabras al mundo literario nacional e internacional.

"Chile fue un fantasma para Bolaño, un fantasma que supo aprovechar en su ficción. Dos de sus novelas y varios de sus cuentos, no son otra cosa que un retrato de lo peor de lo nuestro"

En este país son pocos los escritores que han comprendido eso, son pocos los que saben que no es necesario buscar el retrato universal de las miserias, porque todas las miserias son universales. Uno que lo ha sabido siempre es Lezama, y es conocida la admiración que Bolaño sentía por él.

No hizo bien la lengua mala de Bolaño. Que cosa demostró con eso sino otra de nuestras bestias. En un país de vacas sagradas, de personas acostumbradas a callar, de escarabajos que prefieren hablar con fantasmas más que con críticos que escriben que tal o cual libro "no es tan malo" cuando

puertas de la Historia, esa con mayúsculas, ni la academia que duerme -también hacer rano- en los laureles. Por una clase exigente y crítica de lectores y que creció exponencialmente con cada obra suya publicada.

Se optimista respecto al futuro de nuestra literatura, pero es un optimismo que supone un corte, un antes y un después de Bolaño. Porque Bolaño nos desborda, y luego de ese desborde no podemos seguir siendo los mismos. Bolaño será nuestro Borges. Una bestia literaria que nos pesará por muchos años, que será suizada como tal no por los escritores que hoy están en plena luna, para quienes la vara es demasiado alta, sino por los más jóvenes, que hoy tienen veinte años, que lo están leyendo, y lo seguirán asediando como sólo se asedia la gran literatura.

Dije más arriba que no me parece condenable que empeñemos a mortificar a Bolaño. ¿Que otra cosa, en verdad, vivimos quienes vivimos de la literatura? ¿Que nos comencemos sino un puñado de nombres y de obras que alimenten a nuestro atajo de un panadero literario, como si se tratase de una teología escueta? Y aunque sí le pese y se ruega a concupidos que donde está, nosotros, sus lectores, hacemos de Bolaño una leyenda. ■

Bolaño será nuestro Borges [artículo] Marco Antonio Coloma.

Libros y documentos

AUTORÍA

Coloma, Marco Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bolaño será nuestro Borges [artículo] Marco Antonio Coloma. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile